



Tijera, que según el Diccionario de la Lengua Española lo define que es "un instrumento consistente de dos hojas trabadas por un eje" y tijeretazo, lo describe como "un corte que se hace de un golpe de tijeras".

Bajo este original título que encabeza el presente artículo, pretendo encauzar el tijeretazo material y real, con un tijeretazo moral dado de un golpe también, pero, sin pretender herir la susceptibilidad de ninguno de nuestros queridos lectores. Este tijeretazo moral, está dirigido a un reducido núcleo de personas de esta villa, que en menor porcentaje (por suerte nuestra), que en otras localidades, cometen un sin fin de barbaridades que no resan con la cultura y el orden que gozamos, con el sólo placer morboso de ejecutarlos sin parar en mientras la proporción que alcanzan y el perjuicio que se ocasionan. Algunas veces, por desgracia, con la condescendencia y conocimiento de su alcance. Me refiero a estos individuos que, al amanecer de la noche, como la sutil y cobarda zorra dan rienda suelta a tan nefastos sentimientos, y que, constituyen una plaga para la Sociedad la cual los tiene bautizados con el repugnante nombre o pseudónimo de "Garberrín". No pretendo enumerar y reubicar una por una las "bazofias" de estos personajes, pero sí, es obvio dirigir el corte de tijeras sobre una de ellas, que causó general indignación y que aún recordamos fresca la memoria donde ha quedado grabada con tinta indeleble del tinte de la reprobación. Me refiero, al atestado que se cometió contra unos indefensos y hermosos árboles que adornan una histórica plaza nuestra y que el Ilmo. Ayuntamiento no regateó esfuerzos y coste económico para honrosamente. Se ensalzaron con estas bellas criaturas de Dios, con un cuchillo, mordiendo su corteza como quien mata melones. Al causante o causantes de tal acto, les suplico vehementemente que, cuando encuentren al paso un árbol, recuerden que es un amigo y bienhechor del hombre. Nos ofrece fresca y agradable sombra en el estío. Nos abriga en el invierno contra el frío, ardiendo manifiestamente en el hogar. Nos suministra la madera que construimos nuestras casas, los barcos en que surcamos los mares. Nos sustenta con sus frutos y tantas cosas más. Ha fin, que también es nuestro compañero y nos guarda fidelidad, después de la hora suprema, levantado cual guarda, en la casa que custodia nuestros restos, en la tumba.